

Turismo en regiones deprimidas. Caso del Cantón Montecristi y sus parroquias rurales. Manabí, Ecuador

María Laura Zevallos-Gómez
Universidad de Guayaquil, Ecuador
laurazevallos10@gmail.com
<https://orcid.org/009-007-9610-8321>

María Antonieta Palma-Cedeño
Universidad Técnica de Manabí, Ecuador
Antonieta.palma@utm.edu.ec
<https://orcid.org/0000-001-6061-0247>

Karlita Genyfer Cevallos-Vélez
Universidad Técnica de Manabí, Ecuador
Karlita.cevallos@utm.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-6061-0247>

Viviana Gómez-Mieles
Universidad Técnica de Manabí, Ecuador
Viviana.gomez@utm.edu.ec
<https://orcid.org/000-0003-3438-624X>

Rafael Cartay¹
Universidad Técnica de Manabí, Ecuador
Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela
rafaelcartay@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-002-5870-5658>

Informe de Investigación

Recibido: 14-06-24
Revisado: 27-07-24
Aceptado: 08-11-24

RESUMEN

Muchas regiones de América Latina atraviesan grandes obstáculos para dinamizar económica, social y culturalmente sus áreas deprimidas, por estar inmersas en una situación de desigualdades de riqueza en biodiversidad o de un precario patrimonio cultural disponible. En este artículo, se trata de proponer una serie de medidas para dinamizar la economía de un territorio deprimido que ofrece una gran vulnerabilidad social. Con este propósito se ha procedido a realizar una amplia revisión bibliográfica, complementada con cinco visitas de campo, durante las cuales se realizaron algunas entrevistas a funcionarios de la comunidad. Estas medidas enfatizan en la promoción de actividades vinculadas con el turismo y en las que promuevan la participación activa de las comunidades locales, así como las diferentes maneras de pensar y "usar" el territorio, o el patrimonio-territorial, para superar los obstáculos.

Palabras clave: Turismo regional, patrimonios escasos, valorización del territorio.

Tourism in depressed regions. Case of the Canton Montecristi and its rural parishes. Manabí, Ecuador

Many regions of Latin America face major obstacles to the economic, social and cultural revitalization of their depressed areas because they are immersed in a situation of unequal wealth in terms of biodiversity or a precarious available cultural heritage. In this article, the aim is to propose a series of measures to revitalize the economy of a depressed territory that offers great social vulnerability. For this purpose, a broad bibliographic review has been carried out, complemented by five field visits, during which some interviews of community officials were conducted. These measures emphasize the promotion of activities linked to tourism, and that promote the active participation of local communities, as well as the different ways of thinking and "using" the territory, or heritage-territory, to overcome obstacles.

Key words: Regional tourism, scarce heritages, valorization of the territory.

¿Cómo citar este artículo? - How to cite this article?

Zevallos-Gómez, M., Palma-Cedeño, M., Cevallos-Vélez, K., Gómez-Mieles, V. y Cartay, R. (2025). Turismo en regiones deprimidas. el caso del Cantón Montecristi y sus parroquias rurales. Manabí, Ecuador. *Revista Visión Gerencia*, 24(1), pp. 108 – 120. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/visionaerencial>

¹ Economista, Universidad Central de Venezuela (1966). Maestrías en Economía Agrícola (México, 1968), y en Economía del Desarrollo Agropecuario (Costa Rica, 1969). Doctor Tercer Ciclo Ciencias Sociales, EPHE-Université de Paris I- Pantheon-Sorbonne (Francia, 1976). Profesor Titular Jubilado de la Universidad de los Andes (ULA), Venezuela. Profesor invitado y contratado de importantes universidades (Universidad Politécnica de Madrid, University of Texas at Austin -USA-, Université de Laval -Canadá-, Université de Toulouse le Mirail -Francia- y otras Universidades de América Latina). Actualmente Profesor contratado de la Universidad Técnica Manabí, Portoviejo, Ecuador. Asesor Académico del Instituto de Estudios Culinarios Laurus (Venezuela). Miembro de la Academia Venezolana de Gastronomía. Miembro del Comité de Ciudad Creativa Gastronómica de Portoviejo, UNESCO.

1. Introducción

El turismo es una actividad económica que ha experimentado una notable tasa de crecimiento a partir de la segunda mitad del siglo XX, en especial desde las últimas décadas (Antonioli Corigliano, 2002). Una actividad que se convirtió, en sus diversas modalidades (sol y playa, rural, ecoturismo, cultural, de aventura, de naturaleza, cultural, religioso, etc.) en una de las herramientas más socorridas para estimular el crecimiento económico de una región o de un país. Con el tiempo se fueron desarrollando variantes relacionadas con la actividad gastronómica. Una de ellas, la de mayor reconocimiento a partir del inicio del siglo XXI, fue la modalidad del turismo gastronómico, soportada en la creación de cada vez más rutas de turismo gastronómico y de destinos gastronómicos, basados de una parte, en la calidad de los productos primarios tradicionales de una región, que sería ideal que estuvieran protegidos por denominaciones de origen (DOP) e indicaciones geográficas territoriales (IGT), y de la otra, como consecuencia del surgimiento de emprendimientos gastronómicos en las zonas con atractivos naturales, que correspondieran a singulares paisajes rurales, donde se pudiera promover un creciente auge y valorización de las cocinas regionales.

Antes de la pandemia COVID-19, el **gasto alimentario** constituía un importante componente de los viajes de negocios, junto con los **gastos de hospedaje**. Ambos conceptos eran significativos y se comportaban como una útil herramienta de comercialización, un gran estímulo para el desarrollo de los negocios de emprendimiento, y un importante gasto económico que beneficiaba a los destinos que recibían turistas y viajeros de comercio. Hall *et al* (2003) estimaron que los gastos de alimentación, que dinamizaban el suministro local de alimentos (Mak *et al*, 2002), representaban cerca de un tercio del total del gasto de los visitantes de las ciudades a principios del siglo XXI. De allí resultaba innegable establecer una relación muy estrecha entre el turismo y la alimentación en los principales destinos turísticos, y

particularmente entre las cocinas regionales y la actividad económica local (Scarpato, 2002; Antonioli Corigliano, 2002; Petrini, 2007; Espeteix, 2007). Esa relación era tan estrecha que la cocina regional había venido jugando un papel importante en la diferenciación de los destinos turísticos, incentivando principalmente la modalidad del turismo gastronómico (Okumus *et al*, 2007)

Pero el escenario cambió, y el crecimiento del turismo en cualquiera de sus modalidades fue interrumpido por los efectos de la pandemia COVID 19, que paralizó casi totalmente los flujos internacionales y nacionales de turistas, llevando incluso, en los momentos de mayor contagio, al cierre de las fronteras nacionales. Esa circunstancia ocasionó muy severas restricciones en la movilidad de personas y bienes, y produjo una abrupta caída en las estadísticas relacionadas con la tasa de empleo y en los niveles de ingresos familiares en el sector. Esa caída tan fuerte afectó mayormente al PIB de los países, produciendo una disminución de las oportunidades de negocios y de empleo. La situación derivada de tal pandemia fue muy crítica en la región latinoamericana, y en general en los países de menor desarrollo, donde es importante el turismo receptivo para la economía. También afectó particularmente a la mano de obra femenina, en cuanto a empleos e ingresos, debido a que la mujer ha representado históricamente la mayor proporción de la mano de obra empleada en los servicios de hospedaje, comida y aseo, imprescindibles para una adecuada atención a los turistas (UN. CEPAL, 2020).

Esa situación negativa repercutió sobre el bienestar de los hogares, en particular en la región latinoamericana y del Caribe, donde las mujeres son, en su mayoría, jefes de familia y responsables en gran parte del bienestar económico de los miembros del hogar. Hogares cuyo nivel de bienestar es, por lo general, precario, lo que se refleja en la condición de vulnerabilidad existente entre los miembros de la familia. La restricción en el número de visitantes y en la actividad turística, y la disminución de los ingresos por ese concepto, contribuyó a agravar aún más la profunda crisis económica y social que se vivía, en particular en los países que dependen en gran parte del turismo. Y que, por extensión, afectaba a los trabajadores femeninos, sobre la cuales recae gran parte de la responsabilidad de la actividad.

2. Metodología empleada

Este artículo trata sobre un estudio de caso de una población deprimida y del examen de algunas medidas que pudieran contribuir a dinamizar la economía de un territorio, que presenta una gran vulnerabilidad social, y puede hacer aportes para estimular su desarrollo socioeconómico, superando las condiciones de precariedad en que se encuentra. Se trata del cantón de Montecristi y de sus parroquias urbanas y rurales. El cantón Montecristi está situado en la parte suroriental de la provincia ecuatoriana de Manabí.

Con el apoyo en una amplia revisión bibliográfica de posibles soluciones planteadas para superar los estados de depresión económica que viven otras poblaciones, el equipo realizó primeramente varias visitas de campo para diagnosticar el problema a estudiar. Luego procedió a levantar un exhaustivo arqueo bibliográfico, lo más actualizada posible, sobre la información existente pertinentes al tema y el área en estudio. Esa revisión incluía los artículos científicos disponibles en las plataformas de los índices de las revistas arbitradas Scielo y Scopus, así como de otras fuentes secundarias de información procedente de informes correspondientes a los organismos oficiales locales. Una fuente secundaria examinada, de gran interés para la revisión, fue la contenida en los repositorios de las universidades ecuatorianas, ubicadas tanto en la región, como fuera de ella; se accedió a numerosos trabajos de grado, realizados por estudiantes de diversas universidades del país sobre la actividad turística cantonal. Más tarde, con el fin de verificar la información obtenida de fuentes secundarias, se realizó cerca de treinta entrevistas semiestructuradas a autoridades oficiales cantonales y parroquiales, relacionadas con el área de turismo, y a personalidades de la sociedad civil que se desempeñan, o no, en la actividad turística local. Durante el semestre que duró la investigación, el equipo visitó al menos una decena de veces la ciudad de Montecristi, así como sus parroquias urbanas y rurales, en especial la parroquia rural La Pila y la

comunidad Pile, lugares relevantes para la investigación.

3. Resultados

Para reactivar la dinámica de las economías rurales deprimidas se ha recurrido con frecuencia, en la última década, al mecanismo de los circuitos turísticos, como una manera idónea de integrar los atractivos recursos disponibles, naturales y culturales, con los saberes regionales, valorizando, a la vez, los bienes patrimoniales, la biodiversidad y las cocinas regionales. De esa manera se buscaba convertir a las diferentes actividades turísticas como un motor de desarrollo local, que permitiera crear empleos e ingresos adecuados, superar los niveles regionales de pobreza y mejorar el bienestar de las comunidades locales en el territorio donde se desarrolla un circuito turístico. Entre tanto, por esa vía se estaban creando las condiciones para fortalecer la identidad cultural regional, las interrelaciones culturales entre los turistas y las comunidades locales receptoras, y se cumplían los principios del desarrollo sostenible establecidos por la ONU, una condición imprescindible en toda propuesta de desarrollo que garantice la supervivencia de las generaciones presentes y futuras.

El propósito de este artículo es revisar alternativas para plantear salidas para superar las condiciones de precariedad que enfrentan algunos territorios deprimidos, con escasas posibilidades para desarrollarse. La primera opción que se plantea es la de emplear al turismo como un motor impulsor del crecimiento económico. No obstante, esa posibilidad se encuentra, en la práctica, con la dificultad de que existe una enorme desigualdad en la cantidad y la calidad de los atractivos que poseen las distintas regiones. De tal manera que habrá algunas regiones que se podían beneficiar de la riqueza y la diversidad de sus atractivos naturales y culturales, en comparación con otras que poseen relativamente pocos atractivos que mostrar al turista (Arango-Marín, 2022).

Un atractivo o recurso turístico es un sitio de interés para el turista por la singularidad de su paisaje natural o su rica biodiversidad, por contar con atractivos culturales materiales, muebles o inmuebles, o por ser el escenario donde existe un relevante patrimonio cultural intangible. Hay sitios que ofrecen diversidad de atractivos, en contraste

con otros que apenas lo tienen.

Es importante diferenciar un atractivo turístico de un recurso turístico. Un atractivo turístico hace referencia a una actividad y a un lugar. Un recurso turístico, en cambio, se refiere a la cantidad y calidad de los bienes y servicios que una localidad puede ofrecer a los visitantes, tales como alimentos y servicios de hospedaje o de conectividad. Se observa, de acuerdo a la distinción hecha, que la insuficiencia de los recursos puede solucionarse solo si hay un plan y una fuerte inversión financiera que permita transformar un sitio poco "atractivo", en un lugar que pueda atraer a un flujo de turistas que estén interesados en esos servicios. Los atractivos también pueden "crearse", modificando el paisaje, natural o cultural, con el propósito de atraer visitantes. Una gran iglesia construida para dedicarla a la veneración de un santo o santa relacionado con la cultura del lugar, puede convertirse en un centro de peregrinaje que atraiga al turismo religioso, aún en lugares apartados, siempre y cuando existan una buena conectividad y servicios de transporte, alojamiento y alimentación.

Esa diferenciación entre atractivo y recurso turístico puede ser ampliada, distinguiendo entre valor turístico exhibido o inherente. Los atractivos, por lo general, se exhiben, mientras que los recursos son inherentes a alguna cosa, como un conocimiento ancestral que no se exhibe, como cosa, porque es inmaterial, sino que se materializa cuando está asociada a la cosa. Por ejemplo, el sombrero de paja toquilla manabita, es un objeto de patrimonio tangible, pero el arte de hacerlo es el resultado de un conocimiento ancestral transmitido entre varias generaciones, constituyendo un patrimonio cultural intangible. Puede haber un turismo para mostrar el sombrero y sus diferentes tipos y sus procesos de comercialización, y un turismo distinto para mostrar la manera de hacerlo.

Algunos investigadores plantean la necesidad de estudiar y planificar el turismo desde un enfoque global del desarrollo, su gestión, su supervisión y su evaluación para atender la amplia gama de factores involucrados, así como la diversidad de

factores empleados para producirlos y el amplio espectro de agentes involucrados en su producción y comercialización (Castillo-Nechar y Panosso-Netto, 2011; Lastra-Bravo y Cabanilla, 2020).

Con frecuencia la "pobreza turística" de algunas regiones es consecuencia de varios factores. Uno de ellos es la falta de un inventario actualizado de los atractivos de una región. La región puede tenerlos, pero se desconocen. Eso también puede ser el resultado de la falta de visión o desinterés de las autoridades municipales o de la falta de motivación de la academia para el desarrollo de investigaciones sobre el sector turismo y sus posibilidades regionales.

Estrella y Lastra-Bravo (2019) elaboraron un análisis bibliométrico de los trabajos de titulación sobre el tema de turismo, presentados en ocho universidades de las provincias de Pichincha, Napo y Orellana, que registró 3.185 trabajos de titulación durante el período 2000-2017. Lastra-Bravo y Cabanilla (2020), analizaron esos datos señalaron que el 62 por ciento de ellos trató sobre temas administrativos y económicos relacionados con la actividad turística, cumplida por el sector privado. Los trabajos se concentraron en tres provincias (Pichincha, Cotopaxi e Imbabura, cercanas a aquellas universidades) y la bibliografía citada proviene, en su mayoría, de México y España, presentando además un alto grado de envejecimiento de las obras citadas.

Una investigación de Carrillo y Cajas (2019), desarrolló una propuesta turística para aplicar en Laguna de Rocón, del cantón Cambo, de la provincia serrana de Chimborazo. La propuesta tenía tres etapas: diagnóstico ambiental-turístico, de evaluación de los impactos ambientales y de diseño de un plan de manejo. El diagnóstico mostró que el lugar no tenía condiciones óptimas, y presentaba un alto grado de contaminación de los recursos naturales. A primera vista la propuesta no era viable, pero se propuso un plan de manejo que proponía acciones para la prevención y mitigación de los impactos ambientales negativos, que incluía además, la capacitación ambiental de la comunidad y la rehabilitación de las áreas afectadas y su monitoreo. La investigación se proponía la creación, entre los pobladores del área, de una cultura ambientalista para que la comunidad participara activamente, y con conciencia, del cuidado y el mejoramiento de los recursos locales

para mejorar la calidad de los ecosistemas y aumentar el bienestar de la comunidad. El propósito era crear una cultura emergente que sirviera de soporte para el desarrollo de un turismo rural comunitario. La moraleja de esta investigación es que, en algunos casos, los recursos se desconocen, o no son manejados adecuadamente, llegando a la conclusión de que pueden mejorarse para crear un atractivo turístico.

Una investigación hecha por Aulestia y Jácome (2019), se centró en la identificación de los actores sociales, la caracterización de los beneficiarios y en la situación actual del territorio. Así se determinaron los puntos débiles y fuertes de un sitio, atendiendo a los factores sociales, económicos y naturales. Luego se hicieron capacitaciones a la población para enseñarles a gestionar los puntos débiles, y reforzar los puntos fuertes. Se vio la necesidad de posicionar al territorio como un destino agro turístico, reforzando la cohesión de los actores locales para consolidar el sentimiento de pertenencia a un lugar y reforzar su identidad cultural.

De las investigaciones de Milton Santos (2000) es interesante emplear el concepto de patrimonio-territorial, del que se desprende que lo realmente importante no es el territorio en sí mismo, sino el “uso” que se le da, lo que sí constituye una categoría. El uso implica la unidad de objetos y acciones, es decir, la combinación de lo material y lo social, para poner en valor lo cotidiano sin descuidar el carácter de la existencia colectiva, que es la base de la vida en comunidad, donde se vive la experiencia del conflicto por la supervivencia en ambientes hostiles y deprimidos. En esos casos, la búsqueda de la supervivencia, basada en la necesidad, crea el riesgo de convertir a una ciudad, un mercado o una actividad importante, en una situación indeseable en la que se puede perder el carácter del patrimonio-territorial (Arango-Marín, 2022; Costa y Alvarado-Sizzo, 2023; Garibay-Gómez, 2023), o que se vuelva una ciudad-mercancía (Mancilla, *et al*, 2019).

Otra posibilidad es la de desarrollar la modalidad del turismo de eventos. Morillo

(2018) considera que este tipo de turismo puede constituir un atractivo útil para dinamizar las regiones deprimidas. Se trata, según Morére y Perelló (2013), de una modalidad que integra la cotidianidad en sus múltiples formas expresivas (patrimonio, tradición, gastronomía, etc.) intentando lograr una doble experiencia: la experiencia que se puede recibir en un destino como una herramienta de conservación, y la experiencia de inmersión en una cultura, incorporando elementos culturales de un destino (Pérez-Respaldiza, 2014).

3.1. Una nueva mirada al turismo en las regiones deprimidas

La posición sostenida en su trabajo doctoral en turismo por Huertas-Cardozo (2015) es muy interesante. Para la autora, el turismo es un medio y no un fin, en especial en el caso del turismo comunitario. Considera que esta modalidad es una forma de gestión que promueve la inclusión de comunidades vulnerables, y que su éxito depende del surgimiento de un liderazgo dentro de la comunidad local. Un liderazgo que sepa promover un movimiento que estimule y asegure la participación activa de las comunidades locales.

La hipótesis de trabajo planteada por Huertas-Cardozo (2015: 22) es que: “todos los territorios se pueden convertir en territorios turísticos”. Incluso los que presenten condiciones difíciles como las estudiadas por la autora. Huertas-Cardozo estudió el desplazamiento de poblaciones colombianas por la violencia de los conflictos armados, donde participaban muchos actores como guerrilleros, paramilitares y el ejército colombiano. En ese caso, la autora propuso que el territorio rural actuara como un elemento impulsor para la construcción de la paz y cumplir el objetivo del desarrollo humano de los territorios. En ese caso, el turismo puso “en valor” toda la riqueza cultural y natural del territorio, y “valorizó” también a los campesinos que lo habitaban, haciéndolos partícipes de la construcción de su propio futuro.

El caso estudiado por Huertas-Cardozo (2015, p. 22), es el de Montes de María, un área rural muy pobre, situada en la región del caribe colombiano, con escasos niveles de indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y con enormes desigualdades sociales y económicas de la población. Montes de María es una zona desamparada, en la que el índice de NBI es de 67,9

por ciento (muy superior al del país colombiano, de un 27,7 por ciento). Allí la pobreza extrema es de 34,1 por ciento de sus habitantes. El 85 por ciento de la población total, es pobre, y en algunas áreas rurales la pobreza asciende al 95 por ciento. Desarrollar el turismo en esa zona es muy difícil porque no hay casi nada que ofrecer a los turistas, salvo una experiencia dramática de vida. Hay una baja calidad de educación y de salud, y se carece de una infraestructura adecuada de servicios básicos. En esa situación de precariedad no queda más que generar servicios inclusivos.

Huertas-Cardozo (2015) planteó, sin embargo, que en todos los territorios se puede realizar una actividad turística, independientemente de las condiciones iniciales (pobreza, conflicto armado, bajo nivel de NBI), con la idea de que es posible generar unas condiciones más favorables para el desarrollo del turismo. Se apoyó en los postulados de Amartya Sen (1999), que ve al ser humano como un proceso de generación de capacidades que amplía las oportunidades de las personas, convirtiéndolas en agentes transformadores de su propia realidad. Para lograrlo, se combinaba el desarrollo sostenible de los territorios con el logro de ciertas metas de crecimiento económico, en particular las relacionadas con la creación de empleos y de mayores ingresos para las familias pobres.

El turismo que anima a lugares empobrecidos y con paisajes poco atractivos no es fácil de imaginar, ni de ejecutar. Hay que empezar por redescubrir el paisaje, revalorizándolo y verlo con otros ojos. Hernández-Hernández (2009) propuso, en este sentido, atender a tres variables: a) revalorizar socialmente el paisaje; b) considerarlo como un recurso económico "nuevo", aunque esté en gran parte degradado, y c) ordenar y gestionar creativamente las transformaciones que se producen en el territorio con la participación activa de las comunidades.

El propósito de esa mirada "nueva", es de cambiar el concepto de uso del "paisaje", pasando de un paisaje rural "tradicional", a otro paisaje, ahora de índole netamente

"cultural". Es decir, pasar de un paisaje deprimido a consecuencia de una inadecuada interacción de la sociedad con su entorno, a otro paisaje modelado por la sociedad con una mirada distinta, que reconozca la diversidad paisajística (física, ecológica, social, económica), con el fin de darle relevancia al paisaje, convirtiéndolo en un generador de oportunidades, sin perder la función de conservación del medio ambiente, que cumple una función de desarrollo ambiental sostenible. Y, ¿cómo hacerlo? retrocediendo el camino que llevó a la degradación del paisaje, restituyéndolo lo mejor que podamos a su condición original, revirtiendo su condición de recurso escaso, difícilmente renovable y fácilmente degradable, es decir, fortaleciéndolo. De allí la necesidad de gestionarlo como si fuera un recurso "nuevo", que puede ser un instrumento para alcanzar un cierto bienestar material, aunado a una mejor calidad de vida. En este caso, se pueden ofrecer algunos servicios vinculados al turismo rural. Es decir, se busca revalorizar un recurso endógeno, que permita paliar los desequilibrios territoriales existentes en una región (Cebrían-Abellán, 2000), utilizando al paisaje revalorizado como un instrumento para desarrollar el turismo rural comunitario, que facilita la diversificación económica y la multifuncionalidad del espacio rural (Sariego-López, 2012).

Algunos investigadores (Cebrían-Abellán, 2000; Mata-Olmo, 2004; Hernández-Hernández, 2009; Sariego-López, 2012), sostienen que uno de los principales factores que causan la degradación de los paisajes es la relación que tiene el uso del suelo con su precio de oportunidad comparativo. Un uso del suelo más rentable económicamente será preferible a un uso del suelo menos rentable, aunque suponga una mayor degradación. De esa manera se sustituyen algunas prácticas agro-silvo-pastoriles, que conservan el ambiente, por otras actividades que supongan deforestar el bosque, aunque se degrade el paisaje. Los visitantes advierten esa degradación poco agradable a la vista, percibiendo al paisaje como de escaso "valor" y con limitadas posibilidades de desarrollo. Así sucede con actividades "extractivas", como minería, gas, petróleo, alfarería no controlada y producción de leña o de carbón vegetal, que implique una extracción ilegal y no planificada de madera. En ese caso se banaliza el paisaje, degradándolo. Y se reduce su potencialidad de uso, lo que repercute sobre su biodiversidad,

deteriorando el ecosistema y empobreciendo el territorio.

Una revalorización del paisaje crea una nueva "funcionalidad" en un área rural deprimida, siempre y cuando la acción se apoye en un programa de creación de conciencia de protección ambiental de los miembros de la comunidad. Si se desarrolla una nueva agricultura "sostenible", adecuada para el área que se está rehabilitando, y se introduce una artesanía responsable y se valorizan los productos agrícolas locales, se estaría contribuyendo a armonizar los intereses agrarios con la protección ambiental, lo que resulta una condición clave para conservar el atractivo de un paisaje rural. Un tratamiento distinto del paisaje contribuye a "desbanalizarlo", a reducir su homogenización, y a aumentar su singularidad y carga simbólica como medio apropiado para reforzar el sentido de identidad y de pertenencia de los miembros de la comunidad que habitan el territorio. Esos cambios producen mutaciones en las dinámicas socioeconómicas y culturales de un territorio (Hernández-Hernández, 2009). Esas acciones pueden ayudar a "resignificar" los espacios públicos, contribuyendo a una nueva cultura política, sin perder de vista que las dinámicas políticas de cada municipio o localidad son singulares, y necesitan analizar las implicaciones el proyecto de intervención, de acuerdo con las peculiaridades de cada localidad y sus formas de apropiación de la esfera pública (Freitas, Ckagnazaroff y Freitas, 2014: 164-165).

3.2. Actividades de turismo en el cantón Montecristi

Ecuador cuenta con 24 provincias. Una de ella es Manabí, integrada por 22 cantones, entre los cuales se encuentra Montecristi. Este cantón tiene seis parroquias: cinco urbanas y una rural.

En esta parte haremos referencia al desarrollo de la actividad turística, primero en la ciudad de Montecristi como cabecera cantonal, y luego en la parroquia rural La Pila, compuesta por las comunas Las Lagunas, Agua Nueva y Zapotillo-Cruz de Juancho, que pertenecen al cantón Montecristi.

La actividad turística desarrollada en el cantón Montecristi se concentra mayormente en la ciudad de Montecristi, la cabecera cantonal (Paredes, 2020; Moreira-Andrade y Zambrano-Villavicencio, 2021; Ávila- Guevara y Carrillo-Mesa, 2022; Bello-Piloso, 2022; Bello-Véliz, 2022; Mero-Delgado, 2023; Zambrano-Solórzano, 2023; Cabrera-Cueva y Villaprado-Chavez, 2023). Se trata de un desarrollo turístico muy precario, con muchas deficiencias en organización e infraestructuras de alojamiento y falta de planificación, calificado como un turismo de paso, estacional, o turismo de un solo día, con una escasa participación de la comunidad y falta de liderazgo (Cabrera-Cueva y Villaprado-Chávez, 2023).

En la ciudad de Montecristi, fundada en 1741, y elevada a cabecera cantonal en 1824, se concentra las mayores partes de los atractivos cantonales, que suman 27, según la información procedente del Plan de Desarrollo Turístico de Manabí, de 2018, que representan el 35 por ciento del total de los atractivos turísticos de toda la provincia. La actividad artesanal en la ciudad es importante y gira en torno a la elaboración del sombrero de paja toquilla. Por su tradición artesanal, la ciudad fue incluida, en 2023, como una de las 350 ciudades de la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO existentes en el mundo.

De todos los recursos cantonales, solo cinco son considerados de importancia para los que han realizado estudios sobre esa actividad. La mayoría de estos estudios se repiten y son el resultado de trabajos de grado para optar a la licenciatura, presentadas en las universidades ecuatorianas (UNESUM, ULEAM, ESPAM, ESPOL), la mayoría circunscritas al ámbito regional. En sentido general, se han registrado atractivos turísticos en tres localidades: la ciudad de Montecristi, la parroquia rural La Pila y la comunidad Pile, siendo todas las iniciativas de escaso desarrollo, sin planificación y sin atención de los organismos oficiales, salvo contadas excepciones, como sucede con Ciudad Alfaro y con la artesanía de la paja toquilla.

Según la mayoría de los estudios señalados, que no presentan un inventario completo y sistemático de los recursos turísticos cantonales, hay cinco de ellos con una cierta importancia en todo el cantón. Tres de los cuales se localizan en la ciudad de Montecristi. Un cuarto en la comunidad Pile, a unos

40 minutos por bus desde la ciudad de Montecristi, y el quinto en la ciudad de La Pila, cabecera parroquial.

Los tres atractivos turísticos localizados en la ciudad de Montecristi son: a) el Centro Cívico Ciudad Alfaro, b) la Basílica Menor de la Virgen de Montserrate, que convierte, simbólicamente, a la ciudad en la capital religiosa de Manabí, y c) el centro histórico de la ciudad, con unos locales comerciales donde se expenden sombreros de paja toquilla, que son elaborados en la comunidad Pile, un poco alejada de la ciudad de Montecristi. Aparte de estos atractivos existe un equipamiento urbano, como plazas y canchas deportivas, como espacios públicos para realizar actividades recreativas, que revisten mayor interés para los residentes locales, pero no para los turistas nacionales e internacionales. Son espacios que, por su escasa vigilancia, generan inseguridad y carecen de "identidad urbana" (Ávila-Guevara y Carrillo-Meza, 2022), desaprovechados para una auténtica actividad turística, y un escaso interés de las autoridades para atraer inversión (Moreira-Almeida y Zambrano-Villavicencio, 2021).

En la ciudad de Montecristi habitan cerca de 59.000 personas, un 67 por ciento, de los 88.000 con que cuenta todo el cantón. La ciudad registra en las áreas urbanas el más alto nivel de crecimiento de la población manabita, con un 5,35 por ciento anual, aunque su población solo represente el 5 por ciento de la población provincial. Observándose, como contrapartida, una emigración de jóvenes hacia ciudades más pobladas del Ecuador (Moreira-Almeida y Zambrano-Villavicencio, 2021).

En el cantón Montecristi los servicios básicos son deficientes, salvo en la ciudad cabecera cantonal, que resultan un poco mejores que en las otras comunidades urbanas, y mucho mejores que en las comunidades rurales, claramente insuficientes. Incluso, uno de los problemas limitantes para el desarrollo turístico en la capital del cantón es la notoria deficiencia de los servicios de alojamiento, más que los relacionados con la restauración gastronómica. Existían para 2020 solo catorce

establecimientos hoteleros, principalmente de baja categoría y 29 establecimientos de restauración de baja o mediana categoría, impidiendo la atención de un grupo grande de turistas, condenando al cantón a un turismo por solo un día, sin pernocta. Los turistas que la visitan son nacionales, en un 58 por ciento, provenientes de Quito (23 %), Manta (15 %), Guayaquil (11 %) y Portoviejo (8%). Los turistas internacionales, son pasajeros de cruceros marítimos llegados estacionalmente a Manta, oriundos en su mayoría de Europa. Los atractivos más visitados por los turistas, generalmente nacionales, son el Centro Cívico Ciudad Alfaro (38,8 %), el casco histórico de la ciudad (33,3 %), la basílica de Montserrate (8 %) y las tiendas de artesanía (13,3 %). El 60,4 % de los turistas gasta un promedio de menos de 50 US \$ por día, y el resto, 39,6 %, un gasto promedio entre 51 y 100 US \$ (Moreira-Almeida y Zambrano-Villavicencio, 2021).

El cuarto atractivo turístico se localiza en la comunidad Pile. La comunidad cuenta con un poco más de 1.100 habitantes. Se trata de una comunidad deprimida económicamente, en la que la mayoría de la población cuenta con ingresos menores a 200 US \$ al mes. Sus habitantes se dedican casi en su totalidad a la elaboración del tejido del sombrero de paja toquilla (*Carludovica palmate*), un fino sombrero reconocido nacional e internacionalmente, cuyos tejedores fueron declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, por la UNESCO en 2012. El uso de la paja toquilla es prehispánico. Aunque el indígena Domingo Chóez, instruyó a los tejedores de Montecristi y Jipijapa en la elaboración de sombreros, siguiendo el modelo europeo, sustituyendo el paño por la paja toquilla (Solórzano-Venegas, 2016). No obstante, a pesar de su habilidad, transmitida inter generacionalmente, tales tejedores viven, paradójicamente, en la pobreza. Además, su comunidad carece de los servicios básicos, las calles son de tierra, y solo una pequeña parte de la población accede a la educación secundaria, cuando abandona el lugar y se instala en poblaciones mayores y mejor servidas. De su trabajo, esforzado y mal remunerado, se benefician principalmente los intermediarios que comercializan el producto en la ciudad de Montecristi (Villamar-González y Zambrano-Figueroa, 2021). Los artesanos tejedores están agrupados en dos asociaciones (Asomanapile y Asopropile), sin respaldo oficial,

aunque han recibido en ocasiones algunos apoyos de organizaciones de cooperación internacional (Cabrera-Cueva y Villaprado-Chávez, 2023).

El quinto atractivo del cantón se ubica en la parroquia La Pila, la única parroquia rural del cantón. Se localiza a unos 15 km de la ciudad de Montecristi, y a 25 km de Portoviejo, la capital provincial. La población de la parroquia se distribuye irregularmente a ambos lados de la vía principal. La superficie parroquial es de 98,68 km, en tierras de propiedad comunal, y su población apenas sobrepasa los 3.000 habitantes (2.010 habs., para el censo de 2010), que se ubican a lo largo de una carretera, en orden de aparición, en las comunidades de Las Lagunas, Aguas Nuevas y Zapotillo-Cruz de Juancho (Montilla-Pacheco, *et al*, 2019; Bello-Véliz, 2022).

La población de La Pila, la mayor de las parroquias rurales del cantón, cuenta con los servicios básicos que no existen en las comunas. La ciudad funciona como un centro de actividad artesanal, aunque carece de opciones de alojamiento (Bello-Piloso, 2023). No dispone de un inventario de su oferta turística, y la mercancía ofrecida se muestra en unos cien pequeños locales, situados a ambos lados de la vía que conecta a Portoviejo con Guayaquil.

La Pila, originalmente llamada Chivive, era una pequeña comunidad con unos pocos rebaños de ganado, creada hace unos 120 años por pobladores que llegaron de Portoviejo y Junín, y se establecieron allí. En el sitio había una pileta (de allí el nombre de Pila), con aguas sulfurosas, para tratar enfermedades de la piel. El agua jugaba un rol importante para la comunidad, reflejándose en la toponimia: Pila, Lagunas, Aguas Nuevas, pero se carecía de agua potable. Mucho más tarde, se estableció un servicio de agua potable, que era conducida desde el caserío La Tolla situado a unos doce km. La actividad inicial de ganadería y agricultura familiar fue sustituida, progresivamente, debido a la intensa sequía, por la labor de huaquería, realizada por huaqueros, o excavadores ilegales de piezas y restos arqueológicos, porque el lugar constituyó

un importante centro de poblamiento indígena en tiempos prehispánicos, y se encuentran unos veinte sitios arqueológicos de la cultura manteña, entre 800 d.C. y 1532 d.C. (Vásquez, 1992; Aguirre-Holguín, 2009; Solórzano-Venegas, 2015 y 2016). Los artesanos, agrupados en dos gremios, que trabajan en unos 20 talleres, fabrican réplicas de cerámica y barro, imitando figurines, envases y objetos indígenas precolombinos, así como objetos coloreados para adornos del hogar hechos con yeso y barbotina, una mezcla de arcilla con agua (Bello-Piloso, 2022; Mero-Delgado, 2023). Cerca de un 30 por ciento de la población se dedica a la alfarería. También en la comuna Las Lagunas funcionan canteras y se fabrican ladrillos para la construcción de muros y viviendas. El resto se dedica a una agricultura de secano, de junio a agosto, de baja productividad, destinada al autoconsumo familiar, para la subsistencia de la familia de los productores, y solo una pequeña parte se comercializa en el mercado de Jipijapa (Montilla-Pacheco y Zambrano-Llorena, 2019). Algunos pobladores crían libremente aves de corral (gallinas, pavos), cerdos, chivos y unas pocas cabezas de ganado. Antes de llegar a La Pila, a ambos márgenes de la vía Montecristi-La Pila, se observa la producción comercial de papaya, pitahaya y plátano, así como algunas granjas avícolas (Morán-Espín, 2016).

En las comunas Las Lagunas y Aguas Nuevas se tejían también sombreros de paja toquilla hasta 1950, actividades a las que se dedicaban todos los pobladores. En esa zona, en especial en Aguas Nuevas, había unos veinte artesanos, expertos en la elaboración de sombreros de cuatro y cinco hebras, simples o calados (con varias figuras geométricas, de distintos puntos de tejido, figuras y colores. (Solórzano-Venegas, 2016).

En la parroquia rural La Pila se cuentan varias leyendas, relacionadas con la pileta de agua, que complementan la riqueza patrimonial arqueológica del sitio. Uniendo ambos elementos, arqueología y folclore, ligado al pozo de aguas sulfuradas, pudiera ser la base para el establecimiento de un centro de turismo comunitario (Navas-Ríos, 2019; Paucar-Toasa, *et al* 2022), parecido al de la Comunidad Agua Blanca, el primer ensayo de turismo comunitario en el Ecuador. En la zona se observa una cocina tradicional, que emplea ingredientes del lugar, para elaborar platos como caldo de gallina criolla, seco

de chivo, tortillas de maíz con queso, sal prieta con plátano, etc., que pudiera constituir un elemento gastronómico para aumentar el atractivo turístico del lugar.

4. Conclusiones

Las áreas más desfavorecidas económica y socialmente de la parroquia rural La Pila son sus tres comunas: Las Lagunas Aguas Nuevas y Zapotillo-Cruz de Juancho. Esas tres comunas presentan varias limitaciones, que pudiera ser revertidas, en cierta manera, con acciones de intervención pública y privada, agrupables en cuatro tipos de medidas, aparte del desarrollo del turismo rural comunitario mencionado: la revalorización del paisaje agrícola y de la actividad agrícola, el fortalecimiento de las actividades de artesanía, la consolidación de su cocina regional y la organización de iniciativas turísticas con participación activa de la comunidad local.

La más grave limitación de la zona es la persistencia de la sequía, que impide la actividad agrícola. No tanto la calidad del suelo, que pudiera limitar el desarrollo agrícola. Villamar-González *et al* (2021), indican que diversos estudios de uso del suelo en la zona, muestran que de las 9.868 hectáreas que componen la superficie total de la parroquia rural, 74,11 % presentan una capacidad de uso del suelo para la agricultura de 27,55 % con bajas limitaciones y de 46,56 % con moderadas limitaciones, y apenas el 25,89 % presentan fuertes y severas limitaciones para el uso agrícola o están ocupadas por áreas urbanas.

El problema que afecta a gran parte de la zona es la sequía persistente, por la falta de lluvias, lo que pudiera ser minimizado estableciendo sistemas de riego a base de albardas, o pozos, como se hacía durante la época de la ocupación indígena precolombina. Dos acciones pudieran reforzar esa medida: Una es la selección planificada de cultivos que pudieran minimizar el uso del agua, tal como el sistema agro-silvo-pastoril o de silvicultura, complementado por la cría de ganado vacuno y porcino (Gutiérrez-Bermúdez y Mendieta-Araica, 2022), que integra el cultivo de especies leñosas perennes, maderables,

con fines comerciales, con un mínimo impacto ambiental. La otra medida es el empleo de técnicas de biochar, o de biocarbón, para la creación de tierras negras, tal como se realizaba en regiones semiáridas de la Amazonía brasileña hace más de 8.000 años (Sonbroek, 1966; Woods y McCann, 1999; Woods y Glaser, 2004; Escalante-Rebolledo *et al*, 2016). El biochar secuestra el carbono, lo vuelve recalcitrante y fija, mejora la calidad del suelo, mientras lo abona, liberándolo con una acción prolongada. Pero lo más interesante de este procedimiento es que reduce la acidez del suelo, retiene la humedad y disminuye la frecuencia del riego, ahorrando agua tan escasa en la zona. El procedimiento del carbón vegetal, que puede ser técnicamente mejorado para la revalorización del paisaje agrícola, se practica en la zona desde hace tiempo, aunque no con el propósito que acá señalamos. Ambas prácticas, para ser eficientes, deberán estar acompañadas por un intenso programa de capacitación, tanto para la actividad agro-silvo-pastoril como para la producción y uso del biochar. Estas acciones pueden inscribirse en iniciativas turísticas propias de algunas modalidades de la actividad, estableciendo festivales, ferias, crean rutas turísticas y senderos que conecten sitios de interés en la zona. Además, se pudiera mostrar a los turistas el funcionamiento de suelos recuperados con métodos tradicionales, dentro de las perspectivas de las modalidades de turismo ecológico, de desarrollo rural.

La capacitación es un elemento fundamental para garantizar el éxito de la organización comunitaria propuesta, con programas que promuevan la participación activa de los miembros de la comunidad, así como para elevar la capacidad de liderazgo de sus dirigentes. De esa manera se podría contribuir a la creación de empleos y generación de ingresos, dentro de un marco de desarrollo sostenible, en las comunidades consideradas generalmente "deprimidas", como es el caso de las comunas integrantes de la parroquia rural La Pila.

5. Referencias

- Aguirre-Holguín, S.B. Onofre-Risco, M.F.; Vitores-Amores, J. y Gavilanes-Valle, J.E. (2009). *Propuesta de equipamiento turístico Centro Turístico Artesanal La Pila*. Trabajo de grado. Licenciatura en Turismo. Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL).
- Antonioli-Corigliano, R. (2002). The route of qualite: Italian gastronomy and networks in operations. In: A.J. Hjalager y G. Richards (eds.). *Tourism Gastronomy*. London: Routledge, 1166-1185.
- Arango-Marín, M. (2022). Transformación urbana reciente y turismo globalizado en el centro de Medellín. *Anales de Investigación en Arquitectura*. Vol. 12 (1), 02-09.
- Aulestia, A.C. y Jácome, V.C. (2019). La vinculación de la sociedad como herramienta para el fortalecimiento de las capacidades locales dentro del turismo en espacios rurales. En: Lastra-Bravo, X. (ed.). IV Congretur. *Impacto del turismo en el desarrollo del Ecuador*. Libro de Actas. Editorial Universitaria. Quito, 144-154.
- Ávila-Guevara, B.E.; Carrillo-Maza, E.W. y Pichucho-Morales, D. (2022). *Análisis de la ubicación y las condiciones de los espacios públicos recreativos en la cabecera cantonal de Montecristi*. Trabajo de grado. Carrera de Arquitectura. Universidad San Gregorio de Portoviejo.
- Batista de Costa, E.; Pulgarín-Osorio, Y; Garibay-Gómez, J. y Pérez-Arciniegas, W. (2023). Usos turísticos del territorio y patrimonio-territorial en mercados de Colombia y México. *Cuadernos de Turismo*, No. 52, 239-262.
- Bello-Piloso, F.M. (2022). *Plan de desarrollo turístico de la cabecera parroquial La Pila. Cantón Montecristi. Provincia de Manabí*. UNESUM, Jipijapa. Ecuador.
- Bello-Véliz, K.B. (2022). *Diagnóstico turístico d la parroquia La Pila, perteneciente al cantón Montecristi*. Trabajo de grado. UNESUM, Jipijapa, Ecuador.
- Cabrera-Cueva, R.P. y Villaprado-Chávez, M.M. (2023). *Estrategias de competitividad turística para l comercialización y posicionamiento de productos culturales del cantón Montecristi en el contexto del COVID-19*. Trabajo de grado. Carrera de Turismo. ESPAM. Calceta.
- Carrillo, D. y Cajas, C. (2019). Plan de manejo turístico ambiental para la laguna de Rocón, Cantón Chambo, provincia de Chimborazo. En: Lastre-Bravo, X. (ed.). IV Congretur. *Impacto del turismo en el desarrollo del Ecuador*. Doi: 10.29166/siembr.V6i1. 1720.
- Castillo-Néchar, M. y Panosso-Netto, A. (2011). Implicaciones epistemológicas en la investigación turística. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 20 (2), 284-3023.
- Cebrián-Abellán, A. (2000). Los fondos comunitarios: elemento dinamizador de las comunidades autónomas deprimidas. En: XVI Reunión de Estudios Regionales. San Sebastián. Asociación Española de Ciencia Regional, 189-201.
- Costa, E. y Alvarado-Sizzo, I. (2023). Mercados y tianguis, usos del territorio y patrimonio-territorial latinoamericano en México. *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 64 (1), 1-21.
- Escalante-Rebolledo, A.; Pérez-López, G.; Hidalgo-Moreno, C.; López-Collado, J.; Campo-Alves, J.; Valtierra-Pacheco, E. y Etchevers-Barra, J-D., (2016). Biocarbón (Biochar). I. Naturaleza, historia, fabricación y uso en el suelo. *Terra Latinoamericana*, Vol. 34 (2), Chapingo, 367-382.
- Espeitx, E. (2007). Los espacios turísticos del patrimonio alimentario. En: Tresserres, J. y Molina, F. (eds.). *Patrimonio gastronómico y patrimonio cultural en el Mediterráneo*. Barcelona: Ibertur Publicatons.
- Freitas, A.F.; Ckagnazaroff, I.B. y Freitas, F. de. (2014). Uma análise do desenho institucional do projeto de combate da pobreza rural em Minas Gerais, Brasil. *Agroalimentaria*, Vol.20 (38), 151-166.

- Garibay-Gómez, J. (2023). Central America's territorial integration analysis from the Colonial Route and the Volcanoes. *Patryter*. Vol. 6 (12), 1-17.
- Gutiérrez-Bermúdez, C.C. y Mendieta-Araica, B.G. (2022). Sistemas Agro-silvo-pastoriles. Una alternativa para lograr una ganadería bovina sustentable. *La Calera*, Vol. 22 (38). Universidad Nacional Agraria. Nicaragua.
- Hall, C.M.; Sharples, I.; Mitchell, R.; Macionis, N. y Camboorne, B. (2003). *Food tourism around the world*. Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Hernández-Hernández, M. (2009). El paisaje como seña de identidad territorial, valorización social y factor de desarrollo, ¿Utopía o realidad? *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, No. 49, 169-183.
- Huertas-Cardozo, W.C. (2015). *Turismo rural como una propuesta metodológica de innovación social para comunidades en conflicto*. Caso Montes de María. Tesis doctoral. Universitat de Girona, España.
- Lastra-Bravo, X. y Cabanilla, E. (2020). Impacto del turismo en el desarrollo del Ecuador. Reflexiones desde la Academia. IV Congretur. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 29 (4), 1272-1289.
- Mak, A.H.N.; Lumbers, M, and Ever A. (2012). Globalization and food consumption in tourism. *Annals of Tourism Research*. Vol. 39 (1), 171-196.
- Mancilla, J.; Marcús, M; Boy, Y. y Arico, G. (Eds.). (2019). *La ciudad-mercancía: turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Teseo.
- Mata-Olmo, R. (2004). Agricultura, paisaje y gestión del territorio. Polígonos. *Revista de Geografía*, No. 14, 97-137.
- Mero-Delgado, A.J. (2023). *Turismo artesanal como estrategia de desarrollo sustentable para la parroquia rural La Pila, cantón Montecristi, Ecuador*. Trabajo de grado. UNESUM. Jipijapa.
- Montilla-Pacheco, A. de J.; Zambrano-Llorena, V.M. y Duarte-Valencia, D.S. (2019). *Inventario turístico de la parroquia La Pila, Cantón Montecristi*. Manabí, Ecuador. XIII Congreso virtual Internacional Turismo y Desarrollo. Julio.
- Morán-Espín, G.P. (2016). *Generación del modelo territorial actual del componente económico de La Pila, Montecristi*. Trabajo de Grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Moreira-Almeida, A.A. y Zambrano-Villavicencio, L.W. (2021). *Evaluación de las potencialidades turísticas que fomentan el desarrollo del turismo cultural en el cantón Montecristi*. Trabajo de grado. Ingeniería en Turismo. ESPAM. Calceta.
- Morére, N. y Perelló, S. (2013). *Turismo cultura: patrimonio, museos y empleabilidad*. Madrid: Fundación EOI.
- Morillo M., M.C. (2018). Turismo de eventos: Alternativa de diversificación de la oferta turística del estado Mérida, Venezuela. *Actualidad Contable FACES*, Vol. 21 (37), 118-150.
- Navas-Ríos, M.E. (2019). Revisión sistemática del concepto "Turismo Comunitario". *Saber, Ciencia y Libertad*. Vol. 14 (2), 144-162. Universidad Libre. Sede Cartagena. Doi: 10.18041/2832-3240/saber.2019v14n2.5884.
- Okumus, B.; Okumos F.; McKercher, B. (2007). Incorporating local and international cuisines in the marketing of tourism destination: The cases of Hong Kong and Turkey. *Tourism Management*, 28, 253-261.
- Paredes, S. (2020). *El potencial del patrimonio cultural como aporte al desarrollo turístico de la parroquia Montecristi, cantón Montecristi, provincia de Manabí*. Trabajo de Grado. Universidad Fuerzas Armadas (ESPE).
- Pascuar-Toasa, A.B.; Heredia-Gamboa, E.A. y Heredia-Gamboa, D.A. (2022). Turismo comunitario y capital humano, una revisión de literatura. *Polo del Conocimiento*. Vol. 7 (6), junio, 1756-1771.
- Pérez-Respaldiza, L. (2014). *Turismo cultural: una oportunidad para el desarrollo local*. Guía Metodológica. Chile: Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR).
- Petrini, C. (2007). *Bueno, limpio y justo: principios de una nueva gastronomía*. Madrid: Polifemo.
- Santos, M. (2000). El territorio: un agregado de espacios banales. *Boletín de Estudios Geográficos*. No. 96, 87-96.

- Sariego- López, I. (2012). El turismo rural comunitario en Perú. Análisis empírico. *Estudios Turísticos*. No. 192, abril-junio. Doi: 10.61520/et.19220121141.
- Scarpato, R. (2002). Gastronomy as a tourist product: the perspective of gastronomic studies. In: A.H. Hjalager and G. Richards (eds.). *Tourism and Gastronomy*. London: Routledge, 51-70.
- Sen, A. (1999). La libertad individual como compromiso social. Editor Abya-Yala. https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/96.
- Solórzano-Venegas, M.S. (2015). El pasado en el presente. Métodos de elaboración cerámica vigente en artefactos arqueológicos. *Antropología. Cuadernos de Investigación. Revista de la Escuela de Antropología*. No. 15, Quito.
- Solórzano-Venegas, M.S. (2016). Patrimonio cultural arqueológico e inmaterial de la parroquia rural La Pila. *ReHuSo*. Vol. 1 (1). Enero-abril. 49-61.
- Sonbroek, W. (1996). *Amazon soil: A reconnaissance of the soils of Brazilian Amazon region*. Centre for Agricultural Publications and Documentation. Wageningen, Netherlands.
- UN. CEPAL, (2020). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pos pandemia de COVID-19*. Naciones Unidas: CEPAL.
- Vásquez, T. (1992). *Artesanía de Manabí como mediadora de identidad*. Quito: Abya-Yala
- Villamar-González, J.F.; Zambrano-Figueroa, L.D. y Pinargote-Vélez, H.S. (2021). Informe turístico de la comunidad Pile, Montecristi, Manabí, Ecuador. *UNESUM-Ciencias*, Vol. 5 (3), 247-172.
- Woods, W.I. y Glaser, B. (2004). *American dark earths. Exploration in space and time*. Springer-Verlag Berlin, Heidelberg.
- Woods, W.I. y McCann, J.M. (1999). *The anthropogenic origin and persistence of Amazonian dark earths*. Yearbook. Conference of Latinoamericans Geographers, 25: 7-14.
- Zambrano-Solórzano, B.V. y Loor-Pijuave, J.E. (2023). *La gastronomía ancestral y su influencia en el turismo cultural del cantón Montecristi*. Provincia de Manabí. Tesis de grado. ULEAM, Manta.